
ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Atenas.—Habitación en casa de un senador.

Entra un SENADOR con varios papeles en la mano.

SEN. Hoy cinco mil. A Varro é Isidoro
Debe ya nueve mil; y, á más, su antigua
Deuda conmigo, suman veinticinco.
Furioso derrochando continúa:
Seguir así no puede, no es posible.—
¡Que dinero me falta! pues á un pobre
Robo el perro, y el perro me lo acuña
Si á Timón lo regalo. ¡Que decido
Mi caballo vender, y diez mejores
Comprar! pues á Timón se lo presento:
Nada le pido; se lo doy. Me pare
Diez caballos mejores de seguida.
No hay portero á su puerta. Sólo un hombre
Que invita, sonriente, á cuantos pasan.
Seguir así no puede. Base alguna

Su posición precaria consolidada.
¡Capis! ¡Eh! ¡Capis!

Entra CAPIS.

CAP. ¿Qué, señor, ordenas?
SEN. Ponte el manto: apresúrate, y á casa
Vé de Timón. Le exiges mi dinero;
Y no te satisfaga leve excusa.
Ni te calles, si acaso, con la mano
Derecha saludándote, te dice:
«Recuerdos á tu amo.» Le respondes
Que son mis compromisos apremiantes,
Y que á lo mio tengo que atenerme.
Que ya todos los plazos han vencido,
Y es fiarme en promesas no cumplidas
Causa de que mi crédito padezca.
Que lo venero y amo; mas la espalda
No se puede esperar que me quebrante
Para curarle solamente el dedo.
Que los apuros míos son urgentes.
Anda. Lleva además imperativo.
Pon cara de acreedor; porque si torna
Cada pluma á sus alas, yo me temo
Que este señor Timón á un ave implume
Quedará reducido, y ese Fénix
No brillará cual hoy. Vé de seguida.
CAP. Me voy, señor.
SEN. Los documentos lleva,
Y fechas ponles.
CAP. Sí, señor.
SEN. Pues, anda. (Vanse.)

ESCENA II.

Sala en casa de Timón.

Entra FLAVIO con numerosas cuentas en la mano.

FLA. ¡Sin pensar! ¡Sin cesar! ¡Gastos sin tasa!
Ni cómo hacerles frente le preocupa,
Ni de su extravagancia cesa el curso.
De adónde va lo suyo no se cuida,
Ni le importa saber lo que le reste.
Nadie ha habido jamás tan bondadoso
Que haya sido á la par menos juicioso.
¿Qué haremos? Nada hará, si no le aprieto.
Cuando vuelva de caza le hablo claro.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Entran CAPIS y los SIRVIENTES de Isidoro y Varro.

CAP. Buenas tardes, Varro. ¡Vaya!
¿Tú vienes por dinero?
SIR. V. ¿Tu negocio,
También, no es ése?
CAP. Sí. Cual lo es el tuyo,
Isidoro.
SIR. I. Verdad.
CAP. Suerte sería
Que á todos nos pagase.
SIR. V. No lo creo.

CAP. El señor aquí viene.

Entran TIMÓN, ALCIBÍADES, SEÑORES y otros.

TIM. Saldremos otra vez cuando comamos,
Alcibiades.—¡A mí? ¡Qué se te ofrece?

CAP. Una nota, señor, de varias deudas.

TIM. ¿Deudas? ¿De dónde vienes?

CAP. De aquí mismo,
Señor; de Atenas.

TIM. Busca al mayordomo.

CAP. Permíteme, señor. Va un mes cumplido
Que un día y otro día me entretiene.
Le obligan circunstancias apremiantes
Lo suyo á mi amo á reclamar, y humilde,
Que á su derecho atienda te suplica.

TIM. Te ruego que mañana, amigo, vuelvas.

CAP. Pero, señor.....

TIM. Ten calma, buen amigo.

SIR. V. Noble señor, sirviente soy de Varro.....

SIR. I. De parte de Isidoro, que le pagues
Con toda brevedad humilde pide.

CAP. Si los grandes apuros conocieras
De mi amo, señor.....

SIR. V. Ha seis semanas,
Con derecho al embargo, que ha vencido.

SIR. I. Me entretiene, señor, tu mayordomo;
Y me ordenan, señor, que á ti te vea.

TIM. Dejádme rëspirar,
Señores.—Id delante, yo os lo ruego.
Iré inmediatamente.

(Á Flavio.) Ven y dime,
¿Qué es lo que ocurre aquí, que de este modo

Me asaltan con demandas clamorosas.
De escrituras vencidas, y de deudas
No satisfechas hace largo tiempo,
En detrimento de mi honor?

FLA. Señores,
No es momento á propósito. Suplico
Que hasta después que acabe la comida
Ceséis de importunar; para que logre
Que mi señor comprenda por qué causa
No pudisteis cobrar.

TIM. Hacedlo, amigos.
Cuida de que se obsequien. (Vase.)

FLA. Vamos dentro. (Vase.)

CAP.—Deteneos, deteneos. Aquí viene el loco con
Apemanto. Vamos á divertirnos á su costa.

SIR. DE VAR.—¡Que lo aborquen! Nos insultará.

SIR. DE ISI.—¡Mala peste en ese perro!

Entran APEMANTO y el BUFÓN.

SIR. DE VAR.—¿Cómo estás, bufón?

APE.—¿Hablas con tu sombra?

SIR. DE VAR.—No te hablo á ti.

APE.—No: es á ti. (Al Bufón.) Vámonos.

SIR. DE ISI.—(Al Sir. de Varro.) Ya lleva al bufón á
cuestas.

APE.—(Al Sir. de Isidoro.) Si estás solo. Aun no te
has subido.

CAP.—¿Dónde está ahora el bufón?

APE.—Acaba de hacer la pregunta. Miserables bri-
bones y criados de prestamistas. Terceros entre el oro y
la necesidad.

TODOS LOS SIRVIENTES.—¿Qué somos, Apemanto?

APE.—Jumentos.

TODOS LOS SIRVIENTES.—¿Por qué?

APE.—Porque me preguntáis qué sois y no lo sabéis vosotros mismos.

BUF.—¿Cómo estáis, caballeros?

TODOS LOS SIRVIENTES.—Muchísimas gracias, buen bufón. ¿Cómo está tu ama?

BUF.—Calentando el agua para desplumar á estos pollos. ¡Ojalá os viéramos en Corinto!

APE.—¡Bien! Muchas gracias.

Entra el PAJE.

PAJE.—(Al Bufón.) ¡Hola! ¿Cómo va, capitán? ¿Qué haces en tan discreta compañía? ¿Cómo estás, Apemanto?

APE.—Ojalá tuviera una vara en la lengua para contestarte con provecho.

PAJE.—Por favor, Apemanto, léeme los sobrescritos de estas cartas, pues no sé cuál es una ni cuál otra.

APE.—¿No sabes leer?

PAJE.—No.

APE.—¡Poca ciencia morirá, pues, el día que te ahorquen! Ésta es para Timón. Ésta para Alcibiades. Vete. Naciste bastardo y morirás encubridor.

PAJE.—Perro naciste, y de hambre te morirás como perro. No respondas. Me voy.

APE.—¡Así no te alcanzara ni la gracia! (Vase el Paje.) Bufón, iré contigo á casa de Timón.

BUF.—¿Me dejarás ahí?

APE.—Sí, si Timón está en casa. Vosotros tres servís á tres usureros.

TODOS LOS SIRVIENTES.—Sí. ¡Ojalá que ellos nos sirvieran á nosotros!

APE.—Ó yo. Como el verdugo al ladrón.

BUF.—¿Sois tres criados de usureros?

TODOS LOS SIRVIENTES.—Sí, bufón.

BUF.—Creo que no hay usurero que no tenga por criado á un bufón. Mi ama es usurera, y yo soy su bufón. Cuando los hombres acuden á pedir prestado á vuestros amos llegan tristes y se van alegres. Pero en casa de mi ama entran alegres y se van tristes. ¿Por qué motivo?

SIR. DE VAR.—Podría decir uno.

APE.—Dilo, pues, á fin de que te consideremos libertino y bribón, por lo que no se te tendrá en menos estima.

SIR. DE VAR.—Bufón, ¿qué es un libertino?

BUF.—Un bufón con buena ropa y algo parecido á ti. Es un espíritu. A veces es un letrado; otras es un filósofo. Frecuentemente se parece á un caballero, y en general camina este espíritu bajo todas las formas con que el hombre va para arriba ó para abajo desde sus trece hasta sus ochenta años.

SIR. DE VAR.—No eres enteramente tonto.

BUF.—Ni tú enteramente discreto. Cuanta tontería tenga yo, otra tanta discreción te falta.

APE.—Esa respuesta sentaría bien á Apemanto.

TODOS LOS SIRVIENTES.—Atrás. Atrás. Aquí llega el señor Timón.

Vuelven á entrar TIMÓN y FLAVIO.

APE.—Ven conmigo, bufón, ven.

Buf.—No siempre sigo ni á mi amada, ni á mi hermano mayor, ni á mi mujer. A veces al filósofo.

(Vanse Apemanto y el Bufón.)

FLA.—Salid ahí fuera. Yo os veré en seguida.

(Vanse los sirvientes.)

TIM. Me asombras. ¿Por qué causa antes de ahora
Mi exacta situación no me mostraste,
A fin de que tasara mis dispendios
Con arreglo á los medios que tenía?

FLA. Te quise hablar en varias ocasiones,
Y nunca hablar me permitiste.

TIM. ¡Ánda!
Acaso aprovechaste los momentos
En que me era imposible el escucharte;
Y esta falta de acción de parte mía
Es hoy tu excusa.

FLA. Mi querido amo,
Te presenté mis cuentas muchas veces:
Delante te las puse; mas, diciendo
Que eran su base mi honradez, solías
Tirármelas. Al verme requerido
Por ti para que tanto ó cuánto diese,
En cambio de frioleras que te daban,
Lloraba, meneando la cabeza;
Y, á pesar del respeto que te tengo,
Te rogaba no fueses manirroto.
He aguantado no pocas y no leves
Reprensiones de ti cuando aludía
Al cómo se amenguaba tu fortuna,
Mientras crecían rápidas tus deudas.

Mi querido señor, por fin me oyes.
Es tarde; mas ya es hora. Cuanto tienes
No bastará para pagar siquiera
La mitad de tus deudas actuales.

TIM. Mis tierras todas véndanse.

FLA. Las tienes

Hipotecadas todas. Embargadas
Y perdidas algunas. Lo que resta,
Para tapar la boca de inmediatos
Vencimientos apenas es bastante.
Los demás se aproximan. ¿Qué defensa
Buscamos en el interin? Y, al cabo,
¿Qué será de nosotros?

TIM. Hasta Lacedemonia se extendían
Mis tierras.

FLA. ¡Ah, señor! Mundo se forma
De una sola palabra. Fuera tuyo,
Y con un soplo presto se te iría.

TIM. Verdad es lo que dices.

FLA. Si sospechas
De mi administración, ó que te miento,
Nómbreme interventores minuciosos,
Y á ellos daré mis pruebas. ¡Por testigos
Pongo á los dioses! Nuestras salas llenas
De hambrones turbulentos; nuestras naves
Llorando el vino que ebrios arrojaban;
Cuando en cada salón brillaban luces
Y asordaba la música, me iba,
Y en oculto albañal el llanto mío
Correr dejaba yo.

TIM. No más, te ruego.

FLA. ¡Cielos! decía. ¡Cuánto despilfarro,

Cuántas superfluidades esta noche
 Han tragado estos rústicos y siervos!
 ¿Quién no quiere á Timón? ¿Quién no le ofrece
 A Timón su caudal y su cabeza,
 Su corazón, su espada y poderío?
 ¡Timón el grande, el noble, el digno, el regio
 ¡Oh! cuando se disipe lo que paga
 Estas adulaciones, disipado
 El aire quedará que las suplía.
 Lo que gana el festín pierde el ayuno.
 Al primer aguacero del invierno
 Desaparecen rápidas las moscas.

TIM. ¡Vamos! No más sermones. Vil idea
 Nunca empañó mis dádivas. He dado
 Sin discreción tal vez, no torpemente.
 ¿Por qué lloras? ¿Acaso fe te falta
 Para creer que han de faltarme amigos?
 Tranquilízate. Fuera mi deseo
 De la amistad dejar fluir el vaso,
 Y á prueba someter los corazones
 De prestado pidiendo, y de caudales
 Y de sus mismos dueños dispondría
 Con la franqueza con que hablar te ordeno.

FLA. ¡La realidad bendiga tus creencias!

TIM. Y en parte se compensan mis apuros.
 Los juzgo bendición; que á mis amigos
 Así podré probar. Verás entonces
 Que te engañaste al estimar mis bienes:
 En mis amigos mis riquezas yacen.
 ¡Eh, hola! Ven, Flaminio; ven, Servilio.

Entran FLAMINIO, SERVILIO y otros SIRVIENTES.

SIRVS. ¡Señor, señor!

TIM. (Á Servilio.) Tú irás á ver á Lucio.

(Á Flaminio.)

Tú á Lúculo. Cacé con él ha poco.

(Á otro Sirviente.)

Tú á Sempronio. Les dais memorias mías.
 Di que tengo el honor de que la hora
 Ha llegado en que puedo utilizarlos
 Con un préstamo, y quiero que éste sea
 De cincuenta talentos.

FLAM. Entendido,

Señor. (Vase con Servilio y otro Sirviente.)

FLA. (Aparte.) ¡De Lucio y Lúculo! ¡Bah! ¡bah!

TIM. (Á otro Sirviente.)

Tú ve á los senadores, quienes tienen,
 Aun por servicios hechos al Estado,
 Obligación de oirme. Que me manden
 Mil talentos al punto. (Vase el Sirviente.)

FLA. Comprendiendo

Que el más expeditivo medio era,
 Ya yo les ofrecí tu sello y firma.
 Mas me movieron la cabeza, y rico
 Me volví como estaba.

TIM. Pero ¿es cierto?

¿Es posible?

FLA. Contestan en conjunto,
 A una voz, que ahora están en decadencia;
 Que les falta dinero; que no pueden

Hacer lo que quisieran; que les causa
 Dolor; que eres honrado, pero que ellos
 Hubieran preferido..... que no saben.....
 Que no todo ha ido bien..... que nobles seres
 Se dislocan..... que acabe en bien desean.....
 Que es lástima. Y con esto, simulando
 Serios quehaceres, desabridos gestos
 A sus cortadas duras frases unen,
 Y con semisaludos é insolentes
 Cabeceos, me hielan la palabra.
 TIM. ¡Páguenselo los dioses! Te suplico
 Que no te apures, hombre. Ineludible
 La ingratitud es en vejetes tales.
 Su sangre espesa y yerta ya no fluye:
 Por falta de calor bondad no tienen;
 Y la naturaleza, que retorna
 A la tierra otra vez, para el camino
 Se prepara, y se torna inerte y dura.

(Á otro Sirviente.)

Busca á Ventidio.

(Á Flavio.) No te apures. Eres
 Leal y honrado. Te hablo con franqueza,
 Culpa ninguna tienes tú. Ventidio

(Al mismo Sirviente.)

Ha escaso tiempo que enterró á su padre,
 Y heredó con su muerte gran fortuna.
 Pobre, preso, con pocos por amigos,
 Yo lo libré con cinco mil talentos.
 Salúdale en mi nombre, y que conozca
 Que á tū amo apremiantes circunstancias

Vienen en este instante á recordarle
 Los cinco mil talentos. (Vase el Sirviente.)

(Á Flavio.) Obtenidos,

Tú los darás á quienes hoy se deben.
 Ni di ni creas que Timón zozobra;
 Que amigos suyos surgirán de sobra.

FLA. ¡Ojalá! que tal cosa no creyera,
 Repugna á la honradez; que el que es honrado
 A los demás honrados considera.